



Editorial

Aniversario de Concepción

Concepción celebra hoy 474 años desde que fue fundada por Pedro de Valdivia, a título de la corona española, el 5 de octubre de 1550, con el nombre de La Concepción de María Purísima del Nuevo Extremo. Primero se ubicó en lo que hoy es Penco, y dos siglos más tarde – destruida por un tsunami – tuvo que trasladar su emplazamiento al Valle de la Mocha, junto al río Biobío.

El asentamiento inicial fue reconocido como ciudad a través de una real cédula del rey Carlos I de España, y dos años más tarde le otorgaba un escudo de armas, que está vigente en la actualidad.

A raíz de la depresión económica mundial de 1929 y 1930, las autoridades decidieron intervenir para que el Estado generara un desarrollo hacia el interior, cerrando su economía. La Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) cumplió un rol relevante cuando, entre otras industrias, se instaló la Compañía Siderúrgica Huachipato, que marcó el inicio del proceso de industrialización de la zona. Sin embargo, este año, la empresa decidió no continuar con el proceso productivo al no poder competir con el acero chino. Luego se levantó la Refinería Enap y en torno a ellas se construyeron diversas empresas transformadoras, como las petroquímicas.

El núcleo Concepción-Talcahuano se transformó en un atractivo ocupacional, con la llegada de miles de familias provenientes de comunas cercanas y zonas rurales, lo que obligó a expandir la construcción habitacional para dar viviendas a esos trabajadores, primero ocupando los alrededores del radio urbano histórico de la ciudad, y luego con la aparición de poblaciones como Lorenzo Arenas, Hualpencillo, Laguna Redonda y Villa San Pedro. También se desarrollaron los puertos que permitieron la salida a otros puntos del país y al exterior, de los productos elaborados en el sector industrial y se construyeron carreteras para mejorar la conectividad entre esos terminales y Santiago.

Guerras, terremotos y tsunamis, inundaciones, entre otras catás-

Este aniversario, en que Concepción cumple 474 años es la oportunidad propicia para evocar su dilatado y glorioso pasado, y para meditar sobre los desafíos para enfrentar su presente y futuro.

trofes, han ocurrido a lo largo de su historia, pero no han doblegado el ánimo de los habitantes ni su destino. Con la misma fe de antaño, los penquistas continúan trabajando para alcanzar el progreso.

En las últimas décadas, la ciudad ha tenido un gran crecimiento demográfico y la intercomuna ha enfrentado el despegue inmobiliario, algo que se ha hecho especialmente notorio tras los terremotos de 1960 y 2010. Para algunos, ese crecimiento se ha manifestado en forma desordenada, con poca planificación y con demasiados edificios de gran altura, que afectan la calidad de vida de las personas. De ahí que han surgido voces pidiendo limitar los permisos de torres inmobiliarias.

Tal vez la comuna se ha quedado atrás en servicios de apoyo, que no se han desarrollado al mismo ritmo del despegue demográfico e inmobiliario. La locomoción colectiva no está a la altura de la segunda ciudad de Chile. Las calles se hacen insuficientes para enfrentar el crecimiento del parque automotor y se traducen en congestión, de manera que hay sectores que quedan estrangulados, como San Pedro de la Paz y Las Lomas, entre otros. Asimismo, los penquistas mencionan como uno de los problemas frecuentes, la ocupación de las veredas por parte de un comercio ambulante que se ha vuelto casi incontrolable. También hay que mencionar entre los problemas urbanos la ocupación habitacional de humedales, que al final pasan la cuenta a la civilización, con el anegamiento de barrios durante el invierno.

El Gobierno ha dado a conocer un Plan de Fortalecimiento Industrial para la Región del Biobío, como respuesta al cierre de la Siderúrgica Huachipato, al impacto que tendrá en las empresas que eran abastecedoras y suministradoras de servicios, y al descenso que muestra la industria manufacturera regional. Con ello se pretende dar un nuevo impulso a la actividad productiva de la zona.

Este aniversario es la oportunidad propicia para evocar su dilatado y glorioso pasado, y para meditar sobre su presente y futuro.